

Homilía para la Vigilia y el Domingo de Pascua.

De la primera de carta de Pablo a corintios,

“Y si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes; y por lo tanto, aún viven ustedes en pecado... Si nuestra esperanza en Cristo se redujera tan sólo a las cosas de esta vida, seríamos los más infelices de todos los hombres.”

[1 Cor 15:17, 19]

Lo nuestro es una fe histórica. El Anuncio Pascual de la Resurrección de Cristo es la verdad, un hecho, en el que basa nuestra fe. Ese es el caso de hoy como cuando Pablo escribía. Algo nuevo sucedió cerca del año treinta tres antes de Cristo. Jesús no fue sanado, no fue reavivado - sino Resucitado. El Pecado y la Muerte ya no serán la última palabra.

Con Cristo, caminamos en una vida nueva. El mundo es ahora un lugar que recorreremos como pueblo peregrino. Nuestra esperanza está en algo más grande que este universo que Dios nos ha dado. Nuestra esperanza está en el Creador mismo.

==--==--==

Porque todavía seguimos en este mundo, seguimos aun en esta lucha. Y eso nos duele mucho mas.

Hoy en esta cultura del período de quedarnos en casa – me doy cuenta de lo bendecido que soy cada vez que celebro la Misa diaria. Que puedo tener lo que todos ustedes anhelan – la Comunión. Sufren por la Iglesia, sufren por la Confesión y el Santísimo Sacramento. Y muchos de ustedes desean ser Bautizados y Confirmados, o que sus hijos sean Bautizados, o ustedes recibir su Primera Comunión.

Que hacemos con ese dolor en este grandioso día de la Resurrección.

Una cosa sería mirar la figura de la Resurrección de Nuestro Señor. Mateo, Marcos, Lucas y Juan reconocen a María Magdalena como el primer testigo de la Resurrección.

En la mañana del Domingo de Pascua, escuchamos el relato de Juan como le cuenta a Pedro y a Juan que el sepulcro estaba vacío. Se miraron entre ellos. Allí termina la lectura. Pero en el Evangelio de Juan podemos leer mucho mas allá. María se queda y llora junto a el sepulcro. Y Cristo viene a ella.

El Papa San Gregorio Magno, que vivió en los años quinientos (Quinientos), reflexionó sobre pasaje:

“Lo que hay que considerar en estos hechos es la intensidad del amor que ardía en el corazón de aquella mujer, que no se apartaba del sepulcro, aunque los discípulos se habían marchado de allí. Buscaba al que no había hallado, lo buscaba llorando y, encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto, ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perseverancia en ellas, tal como afirma la voz de aquel que es la Verdad en persona: El que persevera hasta el final se salvará.”

Primero lo buscó, sin encontrarlo; perseveró luego en la búsqueda, y así fue como lo encontró; con la dilación, iba aumentando su deseo, y este deseo aumentado le valió hallar lo que buscaba. Los santos deseos, en efecto, aumentan con la dilación. Si la dilación los enfría, es porque no son o no eran verdaderos deseos. Todo aquel que ha sido capaz de llegar a la verdad es porque ha sentido la fuerza de este amor.

=_=_=_=_=

Los santos deseos, en efecto, aumentan con la dilación. Si la dilación los enfría, es porque no son o no eran verdaderos deseos.

Creo que este sería un buen punto para recordar en esta Pascua. Podemos aumentar nuestros deseos. Podemos aumentar nuestro deseo por la Comunión y por los Sacramentos Pascuales. Podemos dejar que nuestros se expandan, listos para ser llenados a una mayor capacidad cuando Él derrame Su gracia en nosotros. Porque El vendrá a nosotros. El sepulcro está vacío, Él ha resucitado.

=_=_=_=_=